

«Alle Dinge tief finden — das ist eine unbequeme Eigenschaft: sie macht, dass man beständig seine Augen anstrengt und am Ende immer mehr findet, als man gewünscht hat».

(NIETZSCHE, *Die fröhliche Wissenschaft*)

EL PRINCIPIO DE CONTINUIDAD EN LA TEORÍA LEIBNIZIANA DEL MÉTODO *

No es una casualidad el que Leibniz utilice con tanta aplicación la metáfora del *filum Ariadnes*¹ para referirse al método. Lo inextricable de las multiplicidades de lo confuso, de lo oscuro, lo implicado, lo encubierto, velado, que se da a sí mismo como horizonte de sus determinaciones conceptuales, sería suficiente para explicarlo. Pero, además, la expresión aparece como constante a través de una larga serie de variantes², equivalentes a veces, contrapuestas o complemen-

* Utilizaremos las siguientes abreviaturas:

G. P. = *Die philosophischen Schriften von G. W. Leibniz*, herausgegeben von C. I. Gerhardt, Hildesheim, 1960.

G. M. = *G. W. Leibniz Mathematische Schriften*, herausgegeben von C. I. Gerhardt, Hildesheim, 1971.

ERD. = *G. W. Leibniz Opera Philosophica quae exstant...*, instruxit J. E. Erdmann, Meisenheim/Glan, 1959.

O. F. I. = *Opuscules et Fragments inédits de Leibniz*, par L. Couturat, Hildesheim, 1966.

GRUA. = *G. W. Leibniz. Textes inédits...*, par G. Grua, P. U. F., París, 1948.

¹ Son muy abundantes los pasajes: «La véritable méthode nous doit fournir un *filum Ariadnes*, c'est-à-dire un certain moyen sensible et Grossier, qui conduise l'esprit...». (G. P., VII, 22). Cfr. p. ej.: O. F. I., 34, 73, 336; G. M., VII, 17, 49; GRUA, 371, etc.)

² «Filum cogitandi»; «filum series»; «filum... quo dirigatur imaginatio»; «de filo certo artis inveniendi»; «filum inveniendi»; «filum argumentandi»; «filum

tarias otras; en todo caso, formando una serie tan enmarañada al menos como aquellas otras de «primer grado» que necesitaban del hilo conductor. Y en efecto, el intento de clarificar la concepción leibniziana del método confirma plenamente esa reduplicación que acabamos de apuntar: los hilos de Ariadna se han vuelto ellos mismos laberínticos; en cada multiplicidad regional, en cada modalidad de lo confuso, de lo implicado, en cada uno de los vectores de la actividad científica, ese «medio sensible y grosero» para la dirección del entendimiento adopta una apariencia diferente, como si una malévola Ariadna encontrara placer en confundirnos.

Si, como veremos más adelante, en el punto de partida habrá que asumir ya una proliferación de multiplicidades parciales, de ámbitos plurales diversos, es decir, un «laberinto de laberintos», entonces, con lo que acabamos de describir habremos sobrepasado con mucho la ficción de un gran leibniziano, amante de entrecruzar mundos posibles: Jorge Luis Borges³. La complicación, y sobre todo la variedad de los textos de Leibniz acerca del método, justifican la comparación; cada ámbito temático, cada sistema regional es determinado progresivamente desde perspectivas diferentes: a la problemática de la libertad se accede desde la Lógica, la Metafísica, la Matemática, la Teología... Pero a la vez, ese mismo tema está incluido en otros que reciben también diversos tratamientos metodológicos, o sirve de elemento explicativo para cuestiones que, también por su parte, son incluidas en la Metafísica, o en la Dinámica... *et ita porro*.

Tendremos ocasión de comprobar que esta multiplicidad metodológica, consecuencia rigurosa del sistema leibniziano, constituye uno de sus elementos más originales y fructíferos. Bástenos ahora con esbozar cuál va a ser nuestro modo de acercarnos al laberinto, y cómo pensamos acceder a los niveles superiores, «reduplicados», para comparar procedimientos metodológicos diferentes e intentar hallar uniformidad en la variedad.

linguarum», etc. (Cfr., respectivamente: *O. F. I.*, 335, 420; *Ibid.*, 34; *Ibid.*, 73; *Ibid.*, 217; *Ibid.*, 336; *Ibid.*, 345; *Ibid.*, 435.

³ Nos referimos, en primer lugar, al «laberinto de laberintos... sinuoso laberinto creciente que abarcara el presente y el porvenir» (*Ficciones*, Madrid, 1972, pág. 107). Y, en segundo lugar, al «Jardín de senderos que se bifurcan» (*Ibid.*, págs. 112 y sigs.). Las dos imágenes son bastante frecuentes en la obra de Borges; a veces, con referencia explícita a Leibniz. (Cfr. «El consejero áulico Leibniz», *ibid.*, pág. 141).

Hemos elegido un procedimiento analítico⁴ al menos para la exposición, lo cual nos da la oportunidad de comenzar, del modo menos problemático, por la descripción de los rasgos externos de esa multiplicidad metódica; las etapas siguientes intentarán ser una profundización en las *razones* de esos rasgos descritos. Téngase en cuenta, sin embargo, que el comentario de Leibniz, por muchas resistencias que se opongan a ello, no podrá ser nunca lineal, sino que, lo quiera o no, será un poco el espejo de la complicada urdimbre del sistema; y ello no podrá resultar más que positivo, siempre que, al final, refleje también la magnificencia de la unidad obtenida a partir de la más compleja de las pluralidades.

1. DE INSTAURATIONE ET AUGMENTIS SCIENTIARUM

En 1696 escribía Leibniz al marqués de l'Hospital, obligado por su mala salud a limitar su dedicación a la Matemática:

Je sçay par ma propre experience... combien les meditations font du tort aux esprits, quand on les pousse avec trop d'attention... Pour moy je trouve sur tout que les calculs m'incommodent quand même ils sont assez petits. Mon esprit rempli d'autres choses ne s'assujettit pas à l'attention qui y est nécessaire, ce qui me fait broncher à tous momens et lorsque je veux apporter de l'attention, je me trouve incommodé par une maniere de chaleur qui s'excite⁵.

Esta observación aparece con una cierta constancia siempre que Leibniz habla de su actividad especulativa⁶. Su espíritu no es analí-

⁴ En el sentido, únicamente, de avanzar de los efectos a las causas, o *razones*; no tenemos en cuenta, pues, la característica divisoria o desmembradora del análisis. (Sobre estos dos criterios diferentes de análisis y síntesis, véase lo dicho sobre Spinoza, en este mismo volumen, por la señorita Zurro, pág. 88.)

⁵ *G. M.*, II, 319.

⁶ Cfr., por ejemplo, una carta a Bodenhausem en *G. M.*, VII, 378: «Ich kan die Zeit auf lange Calculos nicht wenden. Mir gehet es wie dem tiegerthier, von dem man sagt, was es nicht im ersten, andern oder dritten sprung nicht erreiche, das lasse es lauffen». En otra, a Malebranche, dice: «...il y a des choses qui ont besoin de calcul, et il n'y a personne dans ce pays cy qui s'en mêle, cela me rebute. Ces sortes d'études, seches d'elles mêmes, deviennent plus agreables,

tico, sino combinador, mucho más dado a la agilidad que a la firmeza, a la búsqueda de nuevos problemas que a la profundización analítica de las soluciones. No posee la capacidad de un miniaturista o de un miope para desmenuzar paciente y exhaustivamente una cuestión; muy al contrario, gusta de contemplar muchas cosas al mismo tiempo y de pasar rápidamente de un problema a otro («subitam per multa discursationem»)⁷, poniendo en juego una «pénétration profonde»⁸ que anticipa soluciones y resultados.

El ideal cartesiano consistía en la búsqueda de una certeza absolutamente inamovible y en la constitución de un sistema, de un cuerpo de saber, que poseyera en cada uno de los eslabones la misma solidez que en el punto de partida; lo más cierto es lo más pobre en contenido cognoscitivo: el *cogito*. Y aun poseyendo solamente este mínimo inapreciable de ciencia habría que darse por satisfecho, ya que el interés fundamental de la solidez, de la certeza, estaría colmado. Para la adquisición de nuevos conocimientos quedan las reglas del método⁹, de cuya vaguedad e ineficacia protesta incansablemente Leibniz, mucho más preocupado de desentrañar el futuro que de asegurar el pasado¹⁰. Bien es verdad que Leibniz, racionalista, exige también que

quand on les peut partager avec quelcun, et je ne suis pas en estat de travailler long temps aux calculs sans estre aidé» (*G. P.*, I, págs. 356-357). El autorretrato literario que publicó Guhrauer en su biografía de Leibniz habla también de su falta de memoria y capacidad para los cálculos detallados, así como de su «maravilloso talento para la invención». (Cfr. la traducción francesa de Guitton, en *Pascal et Leibniz*, París, 1951, págs. 107-109.) En general, sobre la cuestión, ver: Costabel, P., «De Scientia Infiniti», en *Leibniz. Aspects de l'homme et de l'oeuvre*, París, 1968, págs. 105-118.

⁷ Cfr. *O. F. I.*, 562: «In analysi magis opus attentione ad pauca, sed valde acri, in combinatoria opus respectu ad multa simul, itaque simile est discrimen atque inter pictores rerum minutissimarum et statuarios. Analytici magis Myopes. Combinatorii magis similes presbitis. Analysis ubi reperta est, solam requirit attentionem seu firmitatem mentis cui respondet in exercitiis corporeis firmitas manuum; et tali ingenio sunt, qui non vagi sunt, sed possunt etiam sine calamo, sola imaginatione calculare. At Combinatoria magis requirit subitam per multa discursationem, cui in corporeis exercitiis agilitas respondet».

⁸ Cfr. *G. M.*, II, 341. (Se trata también de una carta a l'Hospital): «Avec cette penetration profonde... vous ne pouviés point manquer d'en voir les consequences un peu mieux que ceux qui ne connoissent les usages des choses qu'apres en avoir vû les applications».

⁹ Cfr. Serrès, M., *Le système de Leibniz selon ses modèles mathématiques*, París, 1968, tomo I, pág. 215: «...des Règles méthodiques, vague encouragement moral à tonalité intensive (faire des dénombrements *si* entiers... que, etc.)».

¹⁰ Cfr., entre otros muchos: *G. M.*, V, 350, 385; *G. M.*, VII, 61, 205; *G. P.*, VII,

el método sea un *organon* de verdad, un *ars judicandi* o *demonstrandi*; todos sus proyectos de *Scientia Generalis* del *Plus Ultra*¹¹ llevan el subtítulo que nos ha servido para encabezar nuestro epígrafe, y en él aparece la *instauratio* en primer lugar. Sin embargo, será el crecimiento, la expansión de las ciencias lo que constituirá siempre su interés fundamental:

Je puis dire sans vanité, que je suis un de ceux de nostre temps qui ont le plus approfondi les Mathematiques, et j'ay decouvert des methodes et des routes toutes nouvelles qui portent cette science au delà des bornes qu'on leur avoit prescrites.

...mais je ne fais pas grand cas des decouvertes particulieres, et ce que je desire le plus, c'est de perfectionner l'Art d'Inventer en General et de donner plustost des Methodes que des solutions des problemes, puisque une seule methode comprend une infinité de solutions¹².

La *méthode de la certitude* se ve ampliamente sobrepasada por un *ars inveniendi* audaz, aventurado; Leibniz es generalizador, sistemático, innovador a veces temerario¹³. El método se convierte en el lazo de unión entre el conocimiento adquirido y el que se va a descubrir¹⁴,

25, 167, 516. Es sorprendente el número de pasajes relativos al método en los que se usa la conjunción de los términos «inventer» y «futur».

¹¹ Fragmentos programáticos reunidos en G. P., VII, págs. 49-184, bajo el título: «Guilielmi Pacidii Plus Ultra sive initia et specimina Scientiae Generalis de instauratione et augmentis scientiarum, ac de perficienda mente, rerumque inventionibus ad publicam felicitatem».

¹² G. P., VII, 25. La total preferencia de Leibniz por la «profunda penetración», por la capacidad de amplias síntesis, por el «arte de descubrir» nuevos problemas, nuevos ámbitos de investigación, es atestiguada por un gran número de escritos. Cfr., por ejemplo, O. F. I., 168-169: «Portas autem tum demum apertas fore putandum est, cum ipsa ars inveniendi in clara luce posita erit...». G. P., I, 203: «el *ars inveniendi* es lo más útil y precioso en lo que el sabio pueda ejercitarse»; también G. M., I, 119; G. M., V, 258; G. P., IV, 291, etc. (Couturat, *La Logique de Leibniz*, Hildesheim, 1969, ha recopilado una larga serie de textos más o menos coincidentes con los que hemos citado. Pág. 279, notas 14.)

¹³ Cfr. lo escrito al respecto por el grupo Bourbaki, *Elementos de historia de las Matemáticas*, trad. española, Madrid, 1972, págs. 263-265.

¹⁴ «Or j'ay trouvé que par ce moyen on n'arriveroit pas seulement à une connoissance solide de plusieurs importantes verités, mais encore qu'on parviendroit à une Art d'inventer admirable...» (O. F. I., 175). «Consilium autoris (scil.

manteniéndose en una situación de difícil equilibrio entre el progreso y la estabilidad. En este sentido, Leibniz hace saltar las coordenadas de la época y se convierte en el primero de los ilustrados. Cuando el siglo XVII busca un punto fijo, Leibniz se dedica a ensanchar lo más posible el campo enciclopédico. Se le ha abierto una brecha al Racionalismo, encerrado en el limitado laberinto circular de sus referencias constantes a la evidencia absoluta, de su necesidad insaciable de demostrar, de eliminar toda incertidumbre, toda sombra, desde el punto de partida¹⁵. Leibniz, por el contrario, asume lo incierto, lo oscuro, lo probable, incluso lo imaginario, siempre que se justifique por sus resultados¹⁶. Hay un cierto pragmatismo difuso en su concepción del método que abrirá el paso a una era de pensamiento con una vocación en gran parte opuesta a la del siglo XVII.

Este cambio radical en la concepción del método comporta, sin embargo, un elemento todavía más importante: la tensión que conecta la necesidad de «instaurar», de demostrar, y la mucho más fuerte de descubrir nuevos ámbitos problemáticos, va a adquirir una inusitada importancia; va a ser ella en realidad la que constituya el núcleo fundamental de la reflexión metodológica, que rechaza el estatismo cartesiano para convertirse en absolutamente dinámica.

...il n'y a rien de si important que de voir les origines des inventions qui valent mieux à mon avis que les inventions mêmes, à cause de leur fécondité et par ce qu'elles contiennent en elles la source d'une infinité d'autres qu'on en pourra tirer par une certaine combinaison... ou application à d'autres sujets lorsqu'on s'avisera de la faire comme il faut¹⁷.

El interés fundamental no gravita ya en la caracterización puntual, aislada, fija, de los conceptos, sino en el mismo proceso metódico en

Leibniz) in duobus consistit, primo in *Scientia generali* tradenda, qua datis jam cognitionibus ad alias inde inveniendas quantum possibile est utamur...» (*Ibid.*, 218-219.)

¹⁵ Absolutamente claro al respecto, un pasaje cartesiano de la *Regula III* (*Oeuvres, Bibl. de la Pléiade*, París, pág. 42): todos los males de la Filosofía radican en que los estudiosos, «non contents de connaître des choses claires et certaines, ont osé affirmer aussi des choses obscures et inconnues, auxquelles ils n'arrivaient que par conjectures probables...».

¹⁶ Sobre esta cuestión, cfr. *infra*.

¹⁷ Carta al editor del «Journal des Savants». *G. M.*, V, 89.

el que esos conceptos surgen¹⁸. La raíz de la evidencia no va a ser ya la claridad y la distinción, sino la forma, la disposición del razonamiento¹⁹, y la misma evidencia terminará por esfumarse dejando paso a una determinación procesual, seriada, en la que el orden de las razones no depende ya de la intuición, sino de la ley que rige el desarrollo de la serie²⁰. La idea, más que un objeto de pensamiento, es una espontaneidad regulada, conformada y dirigida por las leyes de las series en las que se desarrolla²¹. A la continuidad de la intuición, que se aplica a objetos, Leibniz prefiere la continuidad operatoria que los engendra como racionales²² y en la que debemos llegar a discernir la naturaleza y ley de progresión de la serie que, de ese modo, estará totalmente determinada²³.

Ars demonstrandi y *ars inveniendi* dejan de ser, desde ahora, dos disciplinas autónomas, con procedimientos exclusivos²⁴, y se convierten, unificadas, en la búsqueda constante y progresiva de un orden

¹⁸ «Habens scientiam est intelligens productionem rei» (*GRUA*, II, 541). Cfr. *G. M.*, V, 95: «Rationalis, quae arte quaedam invenitur et secundum regulam ex rei natura ortam procedit».

¹⁹ «...l'evidence seroit une certitude lumineuse, c'est à dire, où l'on ne doute point à cause de la liaison qu'on voit entre les idées» (*Nouveaux Essais*, IV, XI, 10; *ERD*, 378). «Porro distincta cogitabilitas dat ordinem rei et pulchritudinem cogitanti. Est enim ordo nihil aliud quam relatio plurium distinctiva. Et confusio est, cum plura quidem adsunt, sed non est ratio quodvis à quovis distinguendi» (*O. F. I.*, 535).

²⁰ «Possumus ad cogitandum determinati esse etiam non ab aliqua cogitatione, seu a serie seu ordine cogitandi hactenus servato» (*GRUA*, II, 523). Cfr. *Ibid.*: «Cogitatio involvit quemdam cogitandi ordinem... omnis cogitatio animum vel in se una occupat, vel occupat aliqua cogitandi serie secundum quandam certam legem». Sobre la importante temática de las series, cfr. *infra*, párrafo 3.

²¹ «Si persequendo seriem cogitandi incidamus in quandam cogitationem quae alteri quidam seriei communis est, sitque plus virium in serie secunda, hanc sequimur deserta priore» (*GRUA*, II, 523).

²² Cfr. Belaval, *Leibniz, critique de Descartes*, París, 1960, pág. 55: «Il convient d'insister, avec les Géomètres, sur l'importance de la loi de construction et de demander, non tantum similia, sed et similiter posita. A la continuité de l'intuition... Leibniz préfère la continuité opératoire...».

²³ La cuestión se complica con la introducción de la noción de infinito. Por otra parte, un contenido dado es determinado óptimamente cuando se encuentra en la encrucijada del mayor número posible de series, con lo que el *ordre des raisons* cartesiano se hace completamente añicos. Ambas cuestiones serán tratadas más adelante con detalle. (Cfr. párrafos 5 y 3, respectivamente.)

²⁴ «...Quoyque ces deux arts (Scil. «la Méthode de la certitude» et «l'art d'inventer») ne different pas tant qu'on croit». (*Discours touchant la Méthode de la certitude et l'art d'inventer*, *G. P.*, VII, 183.)

múltiple en el que se engarza lo plenamente conocido, lo confuso, lo ignorado... la *Encyclopedia* y el *ars inveniendi* no serán dos empresas independientes y jerárquicamente ordenadas, sino que crecerán conjuntamente²⁵. El método, en su acepción más amplia, será un *ars progrediendi*.

Así, pues, la anécdota psicológica de un Leibniz hastiado y aburrido por la aridez de los cálculos, ansioso, por el contrario, de invenciones, de métodos polivalentes, de nuevos horizontes, se integra en un cuadro explicativo más profundo a medida que nos adentramos en este primer laberinto de su pensamiento. Pero todavía estamos en los primeros pasos.

2. ARS PROGREDIENDI

De augmentis scientiarum era el título de la obra de Bacon que inauguró una nueva época de pensamiento, dominada por la idea de la acumulación constante e indefinida de saber científico²⁶. Inmediatamente salta a la vista la coincidencia terminológica con los títulos de los proyectos leibnizianos ya mencionados, en los que la *Instauratio* añadía la exigencia racionalista a la radical vocación de avance, de progreso científico. Pero mientras que el *Novum Organon* baconiano constituía la plasmación de una concepción epistemológica todavía demasiado primitiva²⁷ para responder eficazmente a las exigencias de ese progreso entusiásticamente postulado, la metodología de Leibniz, por el contrario, asumirá de un modo más consecuente esa exigencia base, convirtiéndola en uno de sus ejes fundamentales. Sincrónicamente, la preeminencia del *ars inveniendi* aparecía como condicionante del carácter procesual de todo tipo de determinación

²⁵ Cfr. el famoso pasaje en el que Leibniz comenta una carta de Descartes a Mersenne sobre la Lengua Universal (*O. F. I.*, 26).

²⁶ El título inglés original era: *Advancement of learning*. Sobre la teoría baconiana del progreso, y su influencia en el Racionalismo, cfr. Mittelstrass, J., *Neuzeit und Aufklärung*, Berlín, 1970, págs. 350 y sigs. En este mismo volumen, cfr. lo dicho al respecto por el doctor Rábade, págs. 15-16.

²⁷ Cfr. Mittelstrass, *op. cit.*, pág. 351: «Seine eigenen (scil. de Bacon) Vorschläge zur Methodologie der Wissenschaften gehören einem vor-neuzeitlichen Denken an, Telesio ist eines seiner Vorbilder, von Gilbert, Kopernikus und Kepler hält er wenig, Galilei versteht er nicht...».

conceptual²⁸. Cambiando de punto de vista, es decir, diacrónicamente, veremos ahora cómo ese proceso señala todavía más profundamente la distancia a la que nos encontramos del racionalismo spinoziano o cartesiano.

La obtención de conocimiento, para Leibniz, toma la forma de un aparecer progresivo de la luz, de lo cierto, que se destaca sobre un trasfondo de oscuridades, de sombras, de verdad encubierta, mezclada de incertidumbre y falsedad²⁹, una especie de constante criba, cada vez más espesa, que siempre obtiene algún residuo³⁰ y que nunca —o casi nunca— llega a decantar lo cierto, lo verdadero, con absoluta pureza: el conocimiento perfecto, total, la intuición, adquiere aquí una función totalmente antitética de la que se le atribuía en el orden cartesiano; es el nivel ideal, último y sólo escasas veces alcanzable. Ahora bien, cada una de las etapas del proceso, cada uno de los filtros obtiene un producto conceptual, un saber que posee un cierto *status* de certeza, de verdad, calificado en cada caso con un *index* que le hace al menos utilizable para el supremo fin del aumento de la ciencia.

Pero estamos adelantando conclusiones. Veamos cómo se nos presenta el proceso de determinación conceptual en este segundo análisis apuntado. Leibniz, como se ha repetido hasta la saciedad, es un espíritu ecléctico, para bien y para mal. Su eclecticismo, sin embargo, presenta unas características muy específicas, hasta ahora desdeñadas casi absolutamente por la mayor parte de los comentaristas³¹. Todas las opiniones, todos los sistemas, todo lo que hay de bueno en las

²⁸ Cfr. Cassirer, E., *Leibniz' System*, Marburg/Lahn, 1902, pág. 223: «...dass die Bestimmtheit der Begriffe nicht in ihrer Trennung, sondern in der Gesetzmäßigkeit ihres Ueberganges zu suchen ist».

²⁹ «J'ay remarqué plusieurs fois, tant en Philosophie qu'en Théologie, et même en matière de Médecine, de Jurisprudence et d'Histoire, que nous avons une infinité de bons livres et de bonnes pensées dispersées ça et là, mais que nous ne venons presque jamais à des *Establissemens*; j'appelle établissement lorsqu'on determine et acheve au moins certains points et met certaines theses hors de dispute, pour gagner terrain et pour avoir des fondemens, sur lesquels on puisse bâtir. C'est proprement la Methode des Mathematiciens, qui separent *certum ab incerto, inventum ab inveniendo...*» (Lettre à Th. Burnett. G. P., III, 191-192).

³⁰ La temática de los «cribles», «filtros», etc., es muy del gusto de Serrès (*op. cit.*, tomo I, págs. 127-142).

³¹ Excepción hecha de Davillé, L., *Leibniz historien*, París, 1909, *passim*. Cfr. también Belaval, *op. cit.*, págs. 109 sigs.

doctrinas del pasado es tenido en cuenta en la elaboración de su propio sistema, pero no como producto del azar o del genio individual, sino más bien como momentos de un universal proceso —progreso— del espíritu. Sin duda, la *historia sapientiae* va acompañada siempre por una *historia stultitiae*; precisamente la tarea metodológica del eclecticismo consiste en separarlas, en remontarse al punto de vista desde donde se domina el conjunto, en hacer surgir leyes de series, en lugar de yuxtaponer las verdades adquiridas como si estuviéramos cosiendo un traje de Arlequín. La convergencia de nuestras verdades parciales es la que posibilita la tendencia indefinida hacia la verdad ³²:

Si j'en avois le loisir, je comparerois mes dogmes avec ceux des anciens et d'autres habiles hommes. La verité est plus repandue qu'on ne pense, mais elle est tres souvent fardée, et tres souvent aussi enveloppée et même affoiblie, mutilée, corrompue, par des additions qui la gâtent ou la rendent moins utile. En faisant remarquer ces traces de la verité dans les anciens, ou (pour parler plus generalement) dans les anterieurs, on tireroit l'or de la boue, le diamant de sa mine, et la lumiere des tenebres; et ce seroit en effect *perennis quaedam Philosophia*.

On peut meme dire, qu'on y remarqueroit quelque progres dans les connoissances... ³³.

Poseemos una gran riqueza, ya que la verdad está mucho más extendida de lo que se piensa: «Il y a une infinité de belles pensées et observations utiles, qui se trouvent dans les auteurs, mais il y en a encor bien plus qui se trouvent dispersées parmi les hommes dans la pratique de chaque profession... ³⁴. Pero de nada nos sirve, si no sabemos ni siquiera lo que poseemos ni podemos servirnos de ello; sería como un inmenso almacén en el que no hubiera un inventario ³⁵.

³² Cfr. Belaval, *op. cit.*, pág. 116.

³³ Letre à Remond, *G. P.*, III, 635-636. Cfr. también, *G. P.*, III, 607, 624; *GRUA*, I, 24; *O. F. I.*, 34, 30, 164, 530; *ERD. (Nouveaux Essais)*, 391, 417, etc.

³⁴ *Discours touchant...* (*G. P.*, VII, 178).

³⁵ *Ibidem*. Leibniz utiliza al respecto una larga serie de comparaciones «comerciales»: «Un comerciante que no lleva libro de ventas» (*O. F. I.*, 30); «manufacturas y comercio sin dirección» (*G. P.*, VII, 181), etc.

La mayor parte del tesoro de conocimientos que la Humanidad posee se encuentra todavía dispersa, sin registrar, inutilizable³⁶.

Et si le plus exquis et le plus essentiel de tout cela se voyoit recueilli et rangé par ordre, avec plusieurs indices propres à trouver et à employer chaque chose là où elle peut servir, nous admirerions peut estre nous mêmes nos richesses...³⁷.

Para remediar todo este desorden, es necesario establecer catálogos, índices múltiples, «renvois», «arrangements», «repertoires»; la primera tarea es la de hacer inventario, reunir, ordenar, constituir la gran *Encyclopedia* de todo el tesoro de nuestros conocimientos³⁸. Estamos en la antítesis del modelo deductivo cartesiano. Allí se rechazaba de antemano toda oscuridad, toda mezcla. Para Leibniz el punto de partida es, precisamente, lo oscuro, lo desordenado, los conocimientos, las verdades dispersas, no escritas; en el seno de la *Encyclopedia* se acoge todo tipo de contenido, por oscuro que sea, al menor indicio de claridad. Una noción, un conocimiento, son verdaderos con relación a su índice, a su nivel, a la etapa del proceso de clarificación en la que se les ha ordenado. El *ars progrediendi* consiste en el filtro progresivo de lo falso que se encuentra mezclado con lo verdadero, en «explicar lo implicado» por medio de catálogos, repertorios, hipótesis, cálculo de probabilidades³⁹; ya que el método ideal no puede ser alcanzado, hemos de usar un *succedaneum*⁴⁰, el interés fundamental radica en el avance, en el progreso de la ciencia, aún a costa de admitir presupuestos, premisas, hipótesis no demostradas ni, probablemente, demostrables⁴¹. Anticartesianismo, pero también un claro

³⁶ ERD., 397; G. P., VII, 181.

³⁷ G. P., VII, 178.

³⁸ Es imposible reseñar siquiera los textos más importantes al respecto, dada su abundancia. Como ejemplos, prácticamente todos los fragmentos del *Plus Ultra*, ya citado.

³⁹ El tema de la probabilidad ha sido tratado minuciosamente. P. ej., Guitton, *op. cit.*, págs. 62-83. Por lo que a los textos leibnizianos se refiere, decimos lo mismo de la nota anterior.

⁴⁰ G. P., VII, 168: «il faut se servir par provision d'un *succedaneum* de cette grande Methode».

⁴¹ «...comme il est difficile de tout demonstrier, on peut supposer ce qui paroist le plus clair, pourveu que les suppositions ne soyent pas en trop grand nombre ni aussi difficiles que les conclusions...» (G. P., VII, 167).

prenuncio de la concepción utilitaria del conocimiento que va a ser característica de todos los fenomenismos⁴². Pragmatismo del método, especialmente marcado en la caracterización leibniziana de la integral, la diferencial, como «fictions utiles»⁴³, preocupado mucho menos de las demostraciones rigurosas que del hallazgo de nuevos métodos, cuya justificación provisional se busca en la fecundidad y en la coherencia de los resultados⁴⁴. Las exigencias del *ars inveniendi* prevalecen contra las reservas del filósofo, del racionalista. Si no se arriesga nada, nada se podrá obtener; y la satisfacción de la absoluta certeza no compensa la nimiedad, la nulidad del contenido del *cogito*. El avance, el aumento de las ciencias, el progreso ante todo; él mismo nos proporcionará los medios de establecer, posteriormente, demostraciones rigurosas, y éstas, a su vez, nos facilitarán nuevas vías de progreso⁴⁵. La *instauratio*, el *ars demonstrandi* se nos va borrando, difuminando progresivamente, hasta llegar a ofrecer la imagen de un residuo «superestructural», que ha de ser mantenido al menos verbalmente, pero no tenido en cuenta en la efectiva praxis científica, porque obtenemos la seguridad plena de otro modo, por un camino distinto al de la rigurosa *demonstratio* de tipo cartesiano. ¿Cuál es el fundamento de esa certeza que puede prescindir de la exactitud y el rigor implacable de la *instauratio*, que surge inmediatamente del mismo proceso de invención, de descubrimiento y expansión de las ciencias? La pregunta queda en suspenso, ya que todavía nos queda mucha tarea «descriptiva» por delante, hasta llegar a las *razones* últimas explicativas de lo acumulado.

⁴² Cfr. al respecto, en este mismo volumen, el artículo del doctor Rábade, páginas 11, 26-27.

⁴³ «Hae expressiones id habent mirabile, quod in calculo nihil involvant absurdi vel contradictorii, et tamen exhiberi non possunt in natura rerum seu in concretis» (*G. M.*, VII,73). Cfr. *G. M.*, IV, 110, 218; *G. M.*, V, 389; *G. P.*, II, 305; IV, 569, etc. El tema ha sido tratado con todo detalle por Cohn, J., *Geschichte des Unendlichkeitsproblems*, Hildesheim, 1960, págs. 185 sigs.

⁴⁴ «...sólo se abre paso al análisis moderno cuando Newton y Leibniz, volviendo la espalda al pasado, aceptan buscar provisionalmente la justificación de nuevos métodos, no en demostraciones rigurosas, sino en la fecundidad y coherencia de los resultados». (Bourbaki, *op. cit.*, pág. 239.)

⁴⁵ Cfr. *G. P.*, VII, 167. Fórmula, sin embargo, excesivamente optimista; Leibniz no publicó nunca, por ejemplo, una explicación rigurosa, una *demonstratio*, de su *Scientia infiniti*.

Por otra parte, la perspectiva que acabamos de apuntar se oscurece un tanto al encontrarnos, casi cíclicamente, con textos aparentemente opuestos:

L'ordre scientifique parfait est celui où les propositions sont rangées suivant leurs démonstrations les plus simples, et de manière qu'elles naissent les unes des autres, mais cet ordre n'est pas connu d'abord...⁴⁶.

¿Volvemos, pues, a la *instauratio* ideal, a la deducción cartesiana? ¿Hemos de aceptar el total *décalage* entre este orden «ideal» y el efectivo que antes hemos descrito? Parece que no, ya que, continúa Leibniz:

...et il (scil. cet ordre) se découvre de plus en plus à mesure que la science se perfectionne. On peut même dire que les sciences s'abrègent en s'augmentant, qui est un paradoxe véritable, car plus on découvre des vérités et plus on est en état d'y remarquer une suite réglée et de se faire des propositions toujours plus universelles...⁴⁷.

De nuevo nos encontramos con unas ideas que ya nos son familiares: la *Encyclopedia* conforma el *ars inveniendi* y, recíprocamente, el perfeccionamiento del contenido de la ciencia comporta paralelamente el del método, el cual, a su vez, repercute en nuevos avances que amplían y ordenan progresivamente el campo de la *Encyclopedia*; hay un camino hacia lo verdadero que, sobre la marcha, define sus propias condiciones, una génesis progresiva, no sólo de la verdad y la certeza, sino también de los criterios de verdad y de certeza. En la búsqueda del orden surge el orden; las ordenaciones parciales, los catálogos, los índices, hacen avanzar la ciencia, pero también el método mismo, que se conforma en el mismo proceso doble de invención-demonstración. No hay un método estático, establecido de una vez para siempre, se ha conjurado todo peligro de inmovilismo. Al laberinto de contenido corresponde fielmente el reduplicado laberinto de los hilos de Ariadna: para cada ámbito temático, para cada región

⁴⁶ G. P., VII, 180. Cfr. G. M., VII, 25; O. F. I., 32-33.

⁴⁷ G. P., VII, 180.

de lo oscuro, de lo mezclado, hay filtros distintos, catálogos diferentes, órdenes distintos también. Pero, ¿cómo conjugar toda esa serie de órdenes, de planificaciones parciales? ¿Qué sucede con el «orden científico perfecto» y único que se exige, que recuerda el fantasma de la *instauratio* cartesiana? También aquí, las preguntas quedarán todavía en suspenso.

La especulación leibniziana sobre la idea de progreso ofrece perspectivas muy interesantes, además de las metodológicas. Algunas de estas ideas habrán de ser tratadas todavía como explicitación de lo ya expuesto, pero, en líneas generales, hemos de renunciar a su exposición⁴⁸.

3. ORDO-RELATIO PLURIUM DISTINCTIVA

Podemos afirmar ya que el orden leibniziano no coincide con el orden deductivo, lineal, geométrico, con la rigurosa cadena de razones que se suele suponer, indiscriminadamente, en la base de todos los sistemas racionalistas. Ese orden de la *expositio*, de la *demonstratio*, es, por el contrario, absolutamente ajeno a un método que, como hemos visto, es ante todo un *ars progrediendi*. En uno de los primeros fragmentos sobre el método, *Consilium de Encyclopaedia nova conscribenda methodo inventoria* (1679), escribe ya Leibniz, sintetizando rigurosamente las líneas fundamentales sobre las que va a desarrollarse su reflexión:

Ordo positionum debet esse Mathematicus, sed tamen diversus ab Euclidaeo. Nam Geometrae accurate quidem sua demonstrant, sed animum cogunt magis quam illustrent, in quo quidem admirationem sibi majorem pariunt, dum invito Lectori assensum extorquent, eumque arte improvisa circumveniunt, sed memoriae atque ingenio Lectoris non satis consulunt, quia rationes causasque naturales conclusionum quodammodo occulunt, ut non facile agnoscat modus, quo sua inventa obtinuerunt. Cum tamen in unaquaque scientia illud

⁴⁸ Serres (*op. cit.*, págs. 213-287) trata el tema exhaustivamente. Cfr. también, Gusdorf, *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, IV, págs. 321-330; Bury, *La idea del progreso*, trad. española, Madrid, 1971, págs. 66-78.

sit potissimum, nosse non tantum conclusiones earumque demonstrationes, sed et nosse inventorum origines, quas solas memoria retinere sufficit, quia ex illis caetera possunt proprio Marte derivari. Itaque conjungi debent inventionis lux, et demonstrandi rigor, et cujusque scientiae elementa ita scribenda sunt, ut lector sive discipulus semper connexionem videat...⁴⁹.

La *lux inveniendi* no se deja reducir al estricto rigor geométrico, a la exactitud encadenada que obliga a prestar el asentimiento, pero no ilustra sobre los orígenes y el proceso mismo del descubrimiento. La atención se centra, una vez más, en la cara dinámica de la determinación conceptual, en el proceso metódico de la invención, en el que el mismo orden se va constituyendo progresivamente. El *rigor demonstrandi*, el encadenamiento estático de las razones es sustituido por la mostración fidedigna del proceso en el que surge la invención al mismo tiempo que, sobre la marcha, se constituye el orden: *inventum*, *demonstratum*, *dispositum*, se identifican plenamente. Un poco más adelante, continúa Leibniz:

Propositionibus ordine inventorio dispositis subjiciantur indices sive catalogi, in quibus inventa iam ante intellecta ad facilem usum atque combinationes instituendas velut in Tabulis ordinabuntur. Unde multa nova exurgent, de quibus alioqui non cogitasset, et harmonicae quaedam apparebunt series, quarum filum sequendi ad majora aditus patebit. Haec lux etiam in Mathematicis desideratur, itaque quemadmodum aliae scientiae exemplo mathematicarum ad certitudinem eniti debent, ita vicissim mathematicarum asperitas blandiore quadam tractandi ratione caeterarum exemplo mitiganda est: ut simul et voluntati fidem extorqueamus, et animo causarum avido clare satisfaciamus⁵⁰.

Creemos que la transcripción de ambos fragmentos, pese a su extensión, queda perfectamente justificada por la viveza y la claridad con que retratan la irreductible vocación de progreso del método

⁴⁹ O. F. I., 33.

⁵⁰ O. F. I., 34.

leibniziano. El segundo de los textos, además, presenta un cuadro completo y perfectamente articulado de las ideas básicas sobre las que ese método se constituye.

En primer lugar, el *ordo inveniendi* se nos aparece como una articulación absolutamente enciclopédica, como un entrecruzamiento de catálogos, índices, «renvois», que nada tiene que ver con el orden vertical, lineal, con la deducción, a la que en todo caso incluye como especie particular. Frente a la cadena de razones spinoziana, la imagen que nos sugiere la obra de Leibniz es la de una red, un *tissu*⁵¹, un conjunto de *tabulae*⁵², en el que la disposición combinatoria de todos los contenidos es, al mismo tiempo, orden demostrativo de las verdades ya poseídas («ad facilem usum») y cañamazo sobre el que han de constituirse las nuevas combinaciones, los nuevos descubrimientos («combinations instituendas») que ya están, de algún modo, prefigurados en él («unde multa nova exurgunt, de quibus alioqui non cogitasset»). Este momento ambiguo, dual⁵³, del método, en el que demostración e invención se funden en un único proceso de determinación gradual, adquiere su pleno sentido con la introducción de una de las nociones más fecundas de la reflexión epistemológica de Leibniz: el concepto de serie («et harmonicae quaedam apparebunt series»).

Una serie es, en su acepción más general, una «multiplicidad provista de una regla de orden»⁵⁴, una secuencia cualquiera de contenidos, de hechos, de razones, ligados por una ley. Resulta casi obvio hacer notar que Leibniz pone el acento, ante todo, en la fecundidad

⁵¹ Leibniz utiliza la comparación exhaustivamente en los *Nouveaux Essais* (ERD., 396 sigs.). Cfr. Serres, *op. cit.*, T. I., pág. 14: «...un réseau à plusieurs chaînes concourantes, qui présente de multiples «entrées» et entrecroisements: tapisserie, tissage, broderie...».

⁵² La noción es utilizada sistemáticamente en todos los textos relacionados con la *Combinatoria*.

⁵³ Son muy abundantes las formulaciones afines a la transcrita: «De Tabulis ita condendis ex cognitis, ut ex interpretatione vel continuatione seriei dividentur incognita» (O. F. I., 562); «De progressionem serierum, quancumque progressionem invenimus ope Tabulae à posteriori, utile quidem aliquid et praeclarum egimus...» (*Ibid.*, 163); «Inter ipsius Algebrae desiderata semper habui Tabulas quasdam ac velut series Theorematum sive Canonum, qui si conditi haberentur semel in universum, magno ac taedioso calculandi atque semper in novis exemplis idem saxum volvendi onere nos levarent...» (G. M., VII, 50). Igualmente: O. F. I., 31, 169, 215; G. P., VII, 206; G. M., V, 118, etc.

⁵⁴ «Series est multitudo cum ordinis regula» (GRUA, II, 526).

de la ley ordenadora, mucho más que en la serie misma de los términos ordenados⁵⁵, de acuerdo con su concepción procesual y dinámica de la determinación conceptual. Esa ley de orden, constitutiva de la serie, es la estructura básica sobre la que se lleva a cabo la unificación de *instauratio e inventio*: si en una multiplicidad dada, sin orden, se consigue encontrar una ley, una «razón» de ese aparente desorden, es decir, si esa multitud llega a ser organizada en series, la misma ley que da razón de la multiplicidad aparentemente desordenada se convierte en un fecundo principio de nuevos descubrimientos. En principio, cualquier tipo de multiplicidad, por confusa e intrincada que parezca, puede ser ordenada en series:

...supposons par exemple que quelcun fasse quantité de points sur le papier à tout hazard, comme font ceux qui exercent l'art ridicule de la Geomance, je dis qu'il est possible de trouver une ligne geometrique dont la notion soit constante et uniforme suivant une certaine regle, en sorte que cette ligne passe par tous ces points et dans le même ordre que la main les avoit marqués. Et si quelcun traçoit tout d'une suite une ligne qui seroit tantost droite, tantost cercle, tantost d'une autre nature, il est possible de trouver une notion ou regle ou equation commune à tous les points de cette ligne en vertu de la quelle ces mêmes changements doivent arriver⁵⁶.

Y, en principio también, como hemos visto con profusión, las leyes de series que se descubren a partir de una tabulación, de una distribución en series, constituyen principios totalmente válidos del *ars progrediendi*; permiten sobrepasar las multiplicidades dadas y realizar avances y descubrimientos. ¿En qué radica la fecundidad de esos principios ordenadores, cuál es la razón de su potencialidad inventiva? También esta cuestión quedará, por ahora, sin respuesta, hasta ser incluida en el contexto explicativo final.

⁵⁵ «...tamen modo seriei progressio data sit, eo ipso ratio magnitudinum erit data, et quo longius continuabimus seriem, eo propius accedemus» (*G. M.*, VII, 268); «...necesse est ut causa continua intelligi possit, quae quovis momento operetur...» (*Ibid.*, 287).

⁵⁶ *Discours de Métaphysique*, VI. (*ERD.*, 818.)

A nivel descriptivo, sin embargo, queda clara la utilidad de las combinaciones, los catálogos, los «arrangements» iterados una y otra vez hasta la obtención de los principios ordenadores, de la explicación «serial» de lo confuso en el punto de partida:

Utile est ad rerum naturas investigandas eas in seriebus quaerere; et, si eadem res in pluribus seriebus reperiri queat, et sit quasi in nodo seu intersectione diversarum serierum, eo melius cognoscitur⁵⁷.

Surge un elemento nuevo: el caso óptimo de la determinación conceptual presupone, no sólo la explicación «serial» descrita, sino además la multiplicación de esas explicaciones, de modo que cada noción aparezca determinada por el cruce, la intersección, de una serie de series⁵⁸. En la mencionada imagen de la red, cada contenido conceptual es representado, pues, por la conjunción de varios hilos diferentes, de diversas «cadenas» lineales. Consecuentemente, Leibniz llevó a cabo, a través de toda su obra científica, una extraordinaria tarea de multiplicación de perspectivas, de caminos de acercamiento, de vías convergentes hacia cada problema, cada ámbito temático⁵⁹. De este modo, la determinación conceptual adquiere la riqueza, la complejidad, la exuberancia de una atormentada fachada barroca. Leibniz, la antítesis del clasicismo cartesiano —o volteriano⁶⁰— construye el método por excelencia del Barroco⁶¹.

Cada noción se inserta en una pluralidad de caminos deductivos posibles, de perspectivas, de aproximaciones diferentes; esta distribución, esta generalización del rigor parece que, en el límite, terminará por destruirlo. Pero no es así; la coherencia leibniziana es abso-

⁵⁷ O. F. I., 544.

⁵⁸ «Si persequendo seriem cogitandi incidamus in quandam cogitationem quae alteri quidam seriei communis est, sitque plus virium in serie secunda, hanc sequimur deserta priore. Hujusmodi cogitatio est duarum serierum intersectio communis seu nodus» (*GRUA*, II, 523).

⁵⁹ «...la meilleure Methode qu'il y a, c'est d'y faire le plus de comparaisons qu'on peut et des indices les plus exacts, les plus particularisés et les plus diversifiés qu'il est possible» (*G. P.*, VII, 182).

⁶⁰ «En bon classique, ami des partages rigoureux... Voltaire s'y est décidé: «Franchement, Leibniz n'est venu que pour embrouiller les sciences...». (Cfr. Courtès, *La Raison et la Vie*, París, 1972, pág. 118.)

⁶¹ Cfr. Fleckenstein, J. O., *G. W. Leibniz. Barock und Universalismus*, München, 1958, especialmente cap. IV.

lutamente ajena al rígido encadenamiento deductivo de Spinoza, su rigor no tiene nada que ver con la exactitud cartesiana: la consecución de la ley ordenadora exige precisamente esa multiplicación de perspectivas, de traducciones a ámbitos diferentes, la proliferación de las diferencias, de los ejemplos y casos diferentes. Hay una auténtica pluralidad de órdenes diversos:

Il se trouve ordinairement qu'une même vérité peut être placée en différens endroits, selon les termes qu'elle contient, et même selon les termes moyens ou causes, dont elle dépend, et selon les suites et les effets qu'elle peut avoir... ⁶².

Orden sintético, analítico, práctico, de repertorios, de catálogos, diccionarios... la enumeración de todas las variaciones sería auténticamente prolija ⁶³. Con la multiplicación crecen las posibilidades de encontrar la ley que ordene una determinada serie, y Leibniz llevó esa multiplicación a sus últimas consecuencias. Es claro, pues, que la metáfora que utilizábamos al comienzo de nuestro trabajo se justifica plenamente con esta proliferación de los órdenes, de los procedimientos metódicos, que convierte en laberíntico el mismo hilo de Ariadna.

Toda esa serie de ordenaciones parciales, sin embargo, se encuentra conectada de tal modo que son posibles transposiciones, traducciones entre los diversos ámbitos ⁶⁴; es decir, se trata de órdenes intercambiables. Por tanto, tiene que haber una noción general lo suficientemente amplia como para poder ser aplicable a cada uno de los miembros de la multiplicidad, una estructura básica común, constante a través de la larga serie de variaciones:

...il a ordre à mesure qu'il y a beaucoup à remarquer dans une multitude ⁶⁵.

Est enim ordo nihil aliud quam relatio plurium distinctiva ⁶⁶.

⁶² *Nouveaux Essais*, IV, XXI, 4 (ERD., 416).

⁶³ Especialmente relevantes al respecto: *Discours touchant...* (G. P., VII, 174-183); *De Arte inveniendi in genere* (O. F. I., 161-166), y el citado cap. XXI del libro IV de los *Nouveaux Essais* (ERD., 415-418).

⁶⁴ Cfr. los tres textos mencionados en la nota anterior.

⁶⁵ G. P., III, 558.

⁶⁶ O. F. I., 535.

Il y a des exemples d'une relation entre plusieurs choses à la fois comme celle de l'ordre..., qui expriment la connexion de tous les termes ⁶⁷.

Estas tres definiciones muestran que, efectivamente, se trata de una noción suficientemente formal como para poder ser aplicada a cada uno de los órdenes parciales. Nos confirma, además, el carácter tabulatorio, de *tissu* entrecruzado, que ya habíamos apuntado en una perspectiva general. Pero la tercera de las definiciones introduce un elemento completamente nuevo hasta ahora: la relación simplemente distintiva entre los miembros de una multiplicidad se carga con un contenido mucho más fuerte, que nos hace pensar si realmente se trata de una definición absolutamente general. Todo tipo de orden ha de presuponer una conexión, una correspondencia entre todos los términos de la multiplicidad a la que corresponde. ¿Sucede efectivamente así en la obra de Leibniz? Y, ¿en qué consiste esa correspondencia o conexión presupuesta por todo tipo de ordenación? Los próximos párrafos intentarán dar cumplida respuesta, sucesivamente, a cada una de las dos cuestiones.

4.1 σύμπνοια πάντα

Se ha aludido con frecuencia a la importancia de la inspiración estoica en el pensamiento de Leibniz, especialmente con respecto a la noción y a la realización efectiva de una sistematicidad absolutamente rigurosa, de la profunda convicción de que todas las cosas están universalmente ligadas, conectadas entre sí ⁶⁸. El mismo Leibniz

⁶⁷ G. P., V, 211.

⁶⁸ Cfr. Moreau, J., *Leibniz et la Philosophie antique*, en «Leibniz. Aspects de l'homme et de l'oeuvre», París, 1968, pág. 180: «Non seulement les Stoiciens lui ont donné l'exemple d'une *théodicee*; mais l'*harmonie préétablie* est l'expression en langage idéaliste de la *sympathie universelle*, en vertu de laquelle, dans l'Univers stoïcien, 'Tout est conspirant'. Nedelkovitch, D., *Leibniz, Mme. du Chatelet, R. J. Boskovich*, en el mismo volumen, pág. 134: «...un nouvel approfondissement et un développement de l'idée stoïcienne de la connexion universelle de toutes choses». Cfr. también, Serres, *op. cit.*, tomo I, págs. 15 sigs.; Courtès, *op. cit.*, págs. 119 sigs.; Mahnke, D., *Leibniz' Synthese von Universalmathematik und Individualmetaphysik*; Stuttgart, 1964, en los capítulos que tratan de las interpretaciones de Leibniz de Davillillé, Windelband y Dilthey, etc.

gusta de repetir el lema estoico que hemos puesto a la cabeza de esta parágrafo⁶⁹. Todo «conspira», «consiente», se «inter-expresa», cada elemento del sistema monádico ha de ser considerado en su inclusión dentro del contexto universal, del que es representación o expresión⁷⁰. El término «sistema», sin embargo, encubre una serie de equívocos que será necesario aclarar antes de abordar la cuestión de la efectiva sistematicidad leibniziana, sobre todo desde este habitual punto de vista «estoico»⁷¹.

σύστημα, para los estoicos, tiene dos vertientes perfectamente diferenciadas. En primer lugar, se trata de un orden de las razones que comporta una cierta progresión metódica, sobre todo por lo que respecta a la enseñanza y al aprendizaje; esta progresión puede ser interpretada como una «génesis ideal del sabio, ya que va desde las tendencias iniciales del recién nacido hasta la sabiduría constituida, y este mismo movimiento no deja de tener una cierta analogía con la tabla de las categorías»⁷². Por tanto, el orden de las razones se acomoda al orden mismo de las cosas; ahora bien, a nivel ontocosmológico el sistema no comporta en absoluto progresión, realización gradual, sino totalidad acabada; el mundo alcanza su perfección desde el principio, no de modo progresivo⁷³. E igualmente en el sistema filosófico: el orden de las razones es referido, en último término, al *Logos* total, y el proceso metódico se concentra y se

⁶⁹ Cfr. el bello pasaje del prefacio a los *Nouveaux Essais* que trata de las «petites perceptions» (ERD., 197). Cfr. también, *O. F. I.*, 14-15: «Et sciendum est per naturam rerum fieri, ut quemadmodum in corpore animalis Hippocrates ait, ita in toto universo sint σύμπνοια πάντα; et quidvis cuius certa ratione conspiret».

⁷⁰ Las nociones de expresión, representación y percepción han sido minuciosamente estudiadas en sus coincidencias y divergencias por Jalabert, Huguette: *La fonction explicative de la notion de «représentation» dans l'ontologie de Leibniz*, en «Studia Leibnitiana, Supplementa I, *Metaphysik - Monadenlehre*», páginas 123-138.

⁷¹ Equívocos que normalmente han sido pasados por alto en las alusiones, casi siempre episódicas, a esta temática. (Cfr. sobre todo los pasajes citados, a este respecto, de Moreau y Nedelkovitch.)

⁷² Cfr. Goldschmidt, V., *Le système stoïcien et l'idée de temps*, París, 1953, pág. 62.

⁷³ Tal como ha mostrado E. Bréhier (*Chrysippe et l'ancien stoïcisme*, página 146): «...on a assimilé trop vite les Stoïciens à des physiciens antésocratiques. Or, il semble au contraire que l'idée d'un développement graduel leur manque totalement. Pour eux, le monde arrive non pas peu à peu, mais du premier coup à sa perfection».

absorbe en la sabiduría total, cuyo acabamiento instantáneo se corresponde con el del universo ⁷⁴.

En un segundo aspecto, sin embargo, sistema significa, más que orden de las razones, encadenamiento jerárquico de disciplinas y saberes, la solidaridad de las doctrinas; sistematicidad presupone, en este sentido, cohesión, la consonancia de las verdades y no un encadenamiento riguroso de principios a consecuencias. La implicación recíproca, la «conspiración» (ἀντακολουθία), profundiza y supera, incluyéndolo, al rigor deductivo, a la «consecuencia» (ἀκολουθία) ⁷⁵, la subordinación jerárquica es sustituida por la coordinación y la armonía de todos los contenidos.

Por su parte, Leibniz utiliza el término *systema* de un modo bastante ambiguo. En ocasiones parece adoptar una acepción aséptica, refiriéndose al conjunto de doctrinas defendidas por un determinado filósofo o escuela ⁷⁶; asepsia que, sin embargo, desaparece cuando habla de «espíritu de sistema o de secta», de «sectateurs», de doctrinas o «sistemas» autolimitados al estudio exclusivo de las ideas de un solo autor, despreciando la historia, y lo que se puede encontrar de aprovechable en todos los «sistemas» ⁷⁷; adoptando un punto de vista superior, superador, «eclectico» ⁷⁸, se conseguiría *perennis quaedam Philosophia* ⁷⁹, se llegaría a la constitución de la *Encyclopaedia* universal, que nada tendría que ver con los «diccionarios», ni con los «sistemas», con el amontonamiento de conocimientos dispersos

⁷⁴ Cfr. Goldschmidt, *op. cit.*, pág. 63: «ce n'est qu'en attendant d'y parvenir (scil., à la sagesse parfaite), que l'apprenti philosophe s'exerce dans la succession de ce qu'on pourrait appeler le temps méthodologique, et parcourt en sens différent, le réel, toujours le même, qu'il ne possède pas encore sous forme de totalité».

⁷⁵ Cfr. Goldschmidt, *op. cit.*, pág. 64. Goldschmidt contrapone esta implicación recíproca, la coherencia, a «continuidad». Tendremos ocasión de comprobar que, por el contrario, para Leibniz se trata de dos manifestaciones distintas de la misma noción.

⁷⁶ Cfr. *O. F. I.*, 25, 593; *G. P.*, VII, 178.

⁷⁷ Al respecto, cfr. sobre todo la correspondencia con Rémond, *G. P.*, III, 607, 625, 636, etc.; cfr. también *G. P.*, VII, 157-165.

⁷⁸ «Eclético» en el sentido explicitado anteriormente, al tratar la temática del progreso de la ciencia. (Cfr. *supra*, parágrafo 2.)

⁷⁹ «En faisant remarquer ces traces de la vérité dans les anciens, ou (pour parler plus généralement) dans les antérieurs, on tirerait l'or de la boue, le diamant de sa mine, et la lumière des ténèbres; et ce seroit en effect perennis quaedam Philosophia» (*Brief an Remond*, *G. P.*, III, págs. 624-625).

y mal ordenados, sino que «proporcionaría no sólo el medio de utilizar los conocimientos adquiridos, sino también el método de juzgar e inventar, de avanzar y suplir los conocimientos que nos faltan»⁸⁰. «Dénombrements», «dictionnaires», «Lexiques» imperfectos, parciales, «sistemas», han de ser incluidos y superados en un «inventaire» exacto de todos los conocimientos, en una *Scientia Generalis*, del mismo modo que, diacrónicamente, toda doctrina, toda secta o sistema anterior entrará a formar parte, en lo que tiene de positivo, de la *Philosophia perennis*⁸¹. «Système» es, para Leibniz, un «tratado particular» sobre una determinada región de conocimiento⁸², o una «secta», una escuela de pensamiento reducida a un ámbito temporal y comprensivamente muy restringido; su propio pensamiento, pues, es lo absolutamente opuesto a la particularidad «sistemática», que es absorbida e incardinada en una estructura arquitectónica cuya sistematicidad se fundamenta, precisamente, en la universalidad, en una multiplicidad comprensiva de todos los saberes y de todos los intereses especulativos⁸³. El término «sistema» parece, pues, totalmente inadecuado para denominar el conjunto de la obra filosófico-científica de Leibniz;

⁸⁰ «Je trouve que deux choses seroient necessaires aux hommes pour profiter le leurs avantages, et pour faire tout ce qu'ils pourroient contribuer à leur felicité, au moins en matiere de connoissances, car je ne touche point à présent à ce qui appartient à redresser leur volonté. Ces deux choses sont, premierement, un *inventaire* exact de toutes les connoissances acquises mais dispersées et mal rangées, au moins de celles qui nous paroissent au commencement les plus considerables, et secondement la *Science Generale* qui doit donner non seulement le moyen de se servir des connoissances acquises, mais encor la Methode de juger et d'inventer, a fin d'aller plus loin et de suppléer à ce qui nous manque. Cet inventaire dont je parle seroit bien éloigné des systemes et des dictionnaires, et ne seroit composé que de quantité de dénombrements ou Listes, Tables ou Progressions qui serviroient à avoir tousjours en veue dans quelque meditation ou deliberation que ce soit le catalogue des faits et des circonstances qui doivent servir de base au raisonnement» (*O. F. I.*, 229-230).

⁸¹ «Pleraque in scientiis recepta vera sunt et recta nec evertenda, sed promovenda...» (*G. P.*, VII, 130); «...ordinairement, les opinions les plus anciennes et les plus receues sont les meilleures, pourveu qu'on les interprete equitalement» (*Ibid.*, 164); «Il se trouve par cy et par là une infinité de pensées belles et solides» (*Ibid.*, 159), etc.

⁸² «...des systemes ou traités particuliers...» (*G. P.*, VII, 178).

⁸³ Cfr. el primero de los fragmentos del *Plus Ultra*, ya citado (*G. P.*, VII, págs. 49-51), espléndida muestra de la vocación enciclopédica de Leibniz; allí nos encontramos esta formulación: «De scientiarum institutione, ubi de Systematibus et Repertoriis, et de Encyclopaedia demonstrativa condenda» (*Loc. cit.*, pág. 49).

aunque se pueden encontrar indicios —aquí radica fundamentalmente la ambigüedad de que hablábamos— de una utilización general o «universal» de la palabra, es decir, aplicada a la *Encyclopaedia*⁸⁴, sin embargo, ello oscurece la perspectiva clave de la metodología leibniziana, al fijarse exclusivamente en el aspecto demostrativo, en la *instauratio*⁸⁵; *systema*, desde esta perspectiva, no parece tener nada que ver con la *inventio*, sino que sería precisamente el elemento enciclopédico-demostrativo, opuesto a ella como un ámbito absolutamente diferente y autónomo; *systema*, pues, entendido a la manera de Descartes o Spinoza, perfectamente acorde también con la acepción habitualmente utilizada por estudiosos de los pensadores racionalistas⁸⁶, pero absolutamente contrapuesto a una noción «superior» de sistematicidad, terminológicamente no fijada todavía, cuya efectiva presencia en el conjunto del saber leibniziano creemos que es, a este nivel, innegable, y que no es pensable en coordenadas «racionalistas» habituales.

La conclusión es, sin embargo, engañosa. En realidad, ni Descartes, ni Spinoza, ni en general ningún pensador de la época —cosa habitualmente pasada por alto— utiliza el término «sistema» para denominar una exposición ordenada, demostrada —geoméricamente o no— de su pensamiento u obra científico-filosófica. «Traité», «discours», «principia»..., existe una amplia gama de expresiones cuya función es, precisamente, enunciar el carácter «sistemático» de las obras a las que encabezan, pero entre ellas, curiosamente, no se encuentra «sistema». Y es que en el siglo XVII, de modo muy general, la noción de sistema «parece corresponder a la idea de un esquema explicativo, en un dominio en el que la ausencia de fundamentos sólidos condena

⁸⁴ «Vera Eruditio est apparatus ad sapientiam, sive systema notitiarum...» (G. P., VII, 43); cfr. el pasaje reproducido, *supra*, nota 80: la *Encyclopaedia* es denominada allí «inventaire exact...»; «répertoire systematique», en el *Discours touchant la Methode...* (G. P., VII, 180); «...en fournissant la matiere prochaine de l'arrangement d'un Systeme accompli, qui outre les assertions, en contiendra encor les raisons ou preuves» (*ibid.*; subrayado nuestro). «Système», «inventaire», «répertoire», son términos perfectamente sinónimos y, cualquiera de los tres, generalizables hasta la asimilación con la *Encyclopaedia*.

⁸⁵ Cfr. el carácter exclusivo del pasaje que hemos subrayado en la nota anterior, así como la formulación de G. P., VII, 49: «De scientiarum institutione, ubi de Systematibus...». (Subrayado nuestro.)

⁸⁶ Cfr., en este mismo volumen, p. ej., el trabajo de la señorita Zurro sobre Spinoza, en cuyo título está presente el término en cuestión.

al teórico a contentarse con conjeturas»⁸⁷. Leibniz no constituye una excepción: no es difícil encontrar pasajes en los que hace hincapié sobre el carácter provisional, hipotético, pragmático, de los sistemas⁸⁸, cuya constitución es necesaria en cualquier ámbito del saber. La sistematicidad leibniziana ha asumido, pues, plenamente, una noción en cierto modo anti-racionalista, procedente sobre todo de ciencias con mayor o menor grado de observación o experimento en su base; una noción de sistema para la que tanto racionalistas como empiristas, por motivos diferentes, reservaban, con bastante frecuencia, una valoración absolutamente negativa⁸⁹. Hipótesis, grados de probabilidad o «vraisemblance», conjeturas, todos son elementos que juegan un importante papel en el proceso metódico de la *inventio*⁹⁰. Sistematicidad no comporta en absoluto exclusión previa de todo contenido no evidente, de lo oscuro, lo confuso, de toda mezcla de falsedad, ni se concentra en la exclusividad del estricto rigor deductivo; pero con esta caracterización negativa no hemos alcanzado todavía lo verdaderamente específico de la sistematicidad leibniziana. Volvamos, pues, al punto de partida.

Poseemos ya elementos suficientes para matizar más agudamente la inspiración estoica, que calificábamos de problemática. En un primer aspecto, sin embargo, parece clara la coincidencia: tampoco es el rigor deductivo, sino la coherencia, la convergencia de órdenes diferentes, la conexión y equivalencia de procedimientos múltiples y

⁸⁷ Cfr. Gusdorf, *op. cit.*, tomo IV, pág. 259.

⁸⁸ «...et ars est systema ordinatum praeceptorum quae vera esse, si non ratione, certe experientia didicimus; itaque etiam qui tale systema habet, docere potest, etsi causarum cognitione sit destitutus» (*G. P.*, VII, 473; *Brief an Koch.*); «...systema diversa ratione condendum est pro usu eorum quibus traditur» (*Praefatio tabulae juris, GRUA*, II, 782). Se trata, en este caso, de un sistema «jurídico»; en el caso anterior el contexto es el de unas observaciones sobre la Medicina; del mismo modo se podría continuar la enumeración, con textos referidos a todo tipo de saberes. Por lo que respecta a la noción más general de sistema, también aparece claramente este carácter hipotético (cfr. *supra*, notas 83 a 86).

⁸⁹ Gusdorf (*op. cit.*, tomo IV, págs. 257-271) estudia minuciosamente el tema. Especialmente interesante es la asociación del término sistema con la acepción peyorativa de «hypotheses», en contraposición con los «Principia» y el lema newtoniano «hypotheses non fingo» (*loc. cit.*, págs. 260-262), consagrado por los manuales como el caballo de batalla del Empirismo contra el Racionalismo. Se hace cada vez más evidente la especial complejidad del caso leibniziano.

⁹⁰ Cfr., entre otros muchos, un fragmento titulado *Nouvelles ouvertures...* (*O. F. I.*, págs. 224 sigs.), en el que aparecen bellamente ensamblados todos estos elementos.

diversos lo que constituye el espinazo del sistema leibniziano, que responde perfectamente incluso, como veremos, a la noción de ἀντακολουθία, «conspiración», inter-expresión universal. La sistematicidad de Leibniz no se deja encorsetar en el esquema riguroso de un *ordre des raisons* deductivo o lineal; muy al contrario, aunque ese orden sea aparentemente postulado como el ideal⁹¹, la práctica científica exige ineludiblemente la multiplicidad, la diversidad, la «multilinearidad», la serie de caminos diversos, intercambiables o convergentes, los cambios de perspectiva, de «referencial», las traducciones de desarrollos dados de una a otra región conceptual..., precisamente todo ello es consecuencia de la profunda preocupación de Leibniz por la sistematicidad, por una sistematicidad que radica en la *decantación*, en el *hallazgo progresivo* de las leyes que conectan entre sí las regiones conceptuales más diferentes y alejadas, lo cual exige para su ejecución, precisamente, todo ese despliegue de multiplicidades tanto en el punto de partida como en los procesos demostrativo-inventivos.

Esclarecimiento *progresivo* de lo oscuro, de lo confuso; eliminación de sombras, de mezclas que enturbian la verdad, avance *constante e indefinido* en la tarea científica y constitución *sobre la marcha* de los mismos criterios de claridad y verdad: al orden de las razones estoico, excluyente de todo proceso metódico, concentrado en la *sabiduría total*, se le abre una brecha irreparable en una metodología que, aun poseyendo como horizonte ideal ese saber absoluto, centra su atención efectiva en un *ars inveniendi* que termina por convertirse en el interés casi exclusivo; en un sistema que no desdeña ningún elemento, ni siquiera las ficciones, siempre que obtengan una justificación en la fecundidad de sus resultados. Sin embargo, es aquí, paradójicamente, donde radica la auténtica profundización de la noción estoica de sistema. Multiplicidades, pragmatismo metódico, progreso constante hacia un ideal de saber positivamente inalcanzable, no son «inconsecuencias» ni manifestaciones de la «resignación ante lo irremediable de la finitud»⁹² del racionalista Leibniz,

⁹¹ «Aparentemente», porque tampoco el «método ideal» coincide con el ideal intuitivo-deductivo cartesiano (cfr. *infra*, párrafos 5.1 y 6.1).

⁹² Expresiones como éstas son, junto con el «tema del sueño», es decir, el deseo leibniziano, de imposible satisfacción, de conseguir una *Característica per-*

sino que encuentran su explicación perfectamente coherente —o al menos relativamente coherente— en los principios supremos que rigen la inspiración metódica de Leibniz y que constituyen la meta final explicativa hacia la que intentamos dirigirnos; principios e inspiración que, por otra parte, son los que nos darán la medida de la importancia de ese herencia estoica en cuestión. También esto quedará en suspenso, ya sólo brevemente, hasta que hayamos completado la parte «descriptiva» que nos hemos propuesto.

4.2 SED... ORDO CUM VARIARI POSSIT INFINITIS MODIS, NECESSE EST UNUM ESSE SIMPLICISSIMUM...

La determinación metódica de un concepto, una noción, un contenido cualquiera, significa colocarlo en la encrucijada de una multiplicidad lo más grande posible⁹³ de vías de clarificación diversas, de series sometidas a leyes ordenadoras diferentes. Los dos puntos de vista que hemos adoptado en la consideración del método aparecen ahora conjugados en un mismo momento: la determinación —dinámica, procesual, «serial»— de cualquier tipo de contenido consiste, en último término, en incluirlo en el ámbito de ordenaciones diferentes, en someterlo a las condiciones de diversas leyes de series, en hacerle miembro de una multiplicidad de esas series y, por tanto, ponerle en algún modo de relación con todos los demás contenidos que se someten a esas mismas leyes. En el límite, la sistematicidad exige la presencia de unas leyes ordenadoras tan absolutamente generales que sean susceptibles y capaces de reglar todo contenido, toda serie, toda serie de series..., absolutamente cualquier tipo de multiplicidad⁹⁴; unas leyes que, por tanto, establecerán alguna clase de relación entre todos los elementos del sistema⁹⁵: «σύμπνοια πάντα»,

fecta de todo posible saber, tópicos demasiado habituales —y superficiales— de la bibliografía sobre Leibniz.

⁹³ Recordemos una de las definiciones más generales de la noción de orden, ya citada: «...il y a ordre à mesure qu'il y a beaucoup à remarquer dans une multitude» (G. P., III, 558).

⁹⁴ «Il sera peut-être bon de faire remarquer, parmi les autres avantages de mon systeme, celui de l'universalité des Regles que j'emploie, qui sont tousjours sans exception dans ma philosophie generale» (G. P., VI, 545).

⁹⁵ «Il y a pourtant des exemples d'une relation entre plusieurs choses à la

«tout consent», «tout est conspirant»⁹⁶. El sistema es, pues, para Leibniz, ante todo una teoría de ese «consentement», de la conexión universal entre regiones y contenidos de cualquier tipo, de la armonía absolutamente generalizada.

Ahora bien, dado el grado de complejidad de las multiplicidades, de disparidad entre los elementos a los que el sistema pretende dar acogida⁹⁷, esa teoría de la conexión universal ha de ser, necesariamente, de una gran pureza formal⁹⁸; más aún: su carácter formal ha de ser absoluto, sin resto; y ni siquiera eso basta para lo que se exige de ella: además de formal habrá de ser penetrante, sutil, elaboradísima, no un simple *aggregatum* de estructuras vacías, pero inertes, sino la teoría de unas leyes auténticamente dinámicas⁹⁹, efectivas en todo momento y en todo rincón del sistema, capaces de toda determinación conceptual, de toda constitución de contenidos de conocimiento¹⁰⁰. Es decir, esa «Sistemática» no puede reducirse tampoco a la nueva *Mathesis Universalis* que Leibniz opone a la ciencia cartesiana del orden y la medida¹⁰¹; la *asperitas* del razonamiento

fois, comme celle de l'ordre... qui expriment le rang et la connexion de tous les termes ou supôts...

«...il n'y a point de terme si absolu ou si détaché qu'il n'enferme des relations et dont la parfaite analyse ne mène à d'autres choses et même à toutes les autres» (*Nouv. Essais*, II, XXV, 10; *ERD.*, 276). «Mea certe opinione nihil est in universitate creaturarum quod ad perfectum conceptum suum non indigeat alterius cujuscunque rei in rerum universitate conceptu...» (*G. P.*, II, 226).

⁹⁶ Cfr. el conocido pasaje del prefacio a los *Nouveaux Essais*, que reúne todas las formulaciones frecuentes (*ERD.*, 196-197).

⁹⁷ Cfr. *supra*, párrafos 2 y 3, lo referente al «eclecticismo» leibniziano, su «vocación enciclopédica», etc. Danek, J., *Weiterentwicklung der Leibnizschen Logik bei Bolzano*, Meisenheim/Glan, 1970, pág. 34: «Die allseitige Orientierung des Leibnizschen Werkes... ist einer der Beweise, dass das Bestreben, die formalen Strukturen zu erfassen, sich gleichzeitig mit dem Bestreben um die Komplexheit der Erkenntnis, um die *einheitliche* Erkenntnis, entwickelt».

⁹⁸ «La préoccupation sans cesse renouvelée de Leibniz de raffiner sur les principes, de poser un *organon* sans cesse plus général et plus pur... est exactement proportionnelle à la richesse du contenu que son système accueille» (Serrès, *op. cit.*, tomo I, pág. 40).

⁹⁹ Cfr. Belaval, *op. cit.*, págs. 350 sigs.; muy interesante al respecto, también, el artículo de L. E. Loemker, *Leibniz's doctrine of ideas* («The philosophical Review», núm. 55, 1946, págs. 229-249). Ambos autores, sin embargo, se mueven más en lo gnoseológico que en lo estrictamente metodológico.

¹⁰⁰ Somos conscientes de lo kantianizante de estas observaciones.

¹⁰¹ Los textos sobre la superación de la *Mathesis* y el Álgebra cartesianas, sobre las ventajas de la propia *Logique de l'imagination* o *Mathématique univer-*

matemático, del encadenamiento deductivo de los geómetras, que no ilustra sobre las causas ni sobre el proceso de invención¹⁰², tendrá que ser mitigada por una *blandioris ratio*¹⁰³; la Matemática sigue siendo modelo, eso es innegable; Leibniz encarna todos los ideales especulativos de su tiempo, y en el siglo XVII la ciencia que se había constituido en modelo de inteligibilidad es la Matemática¹⁰⁴; en consecuencia, la nueva *Mathesis Universalis* constituirá el grueso del cuerpo de esa teoría general de las conexiones, del «consentement» universal; a su ámbito de estudio pertenecen las relaciones más generales, más puramente formales, como la semejanza, el isomorfismo, la correspondencia entre cualquier tipo de contenidos, relaciones que garantizan la estabilidad, la constancia de las leyes a través del sistema y que, a diferencia de las que constituían el objeto de la *Mathesis* cartesiana, son de carácter estrictamente cualitativo¹⁰⁵. Pero Leibniz es también el «Unzeitgemässe», tradicionalista y pionero al mismo tiempo; el modelo matemático adquiere en su pensamiento un sen-

selle, son innumerables. Elegimos como especialmente sugerentes: *G. M.*, V, 173; *G. M.*, VII, 61, 205-106; *O. F. I.*, 348. Sobre la *Mathesis* cartesiana, cfr. en este mismo volumen, el trabajo del doctor Navarro.

¹⁰² Cfr. el denso pasaje (*O. F. I.*, 33-34) que hemos transcrito anteriormente (*supra*, párrafo 3.). «Causa» se ha convertido en «razón», y la relación causa-efecto es ahora una conexión mucho más amplia que, precisamente, constituye una de los más importantes «principios de invención» (cfr. Vuillemin, J., *Sur la différence et l'identité des méthodes de la métaphysique et des mathématiques chez Descartes et Leibniz et sur la conception classique des principes de causalité et correspondance* («Archiv für Geschichte der Philosophie», 43/3, 1961, páginas 267-302).

¹⁰³ Cfr. *O. F. I.*, 34, ya citado. Del mismo fragmento, *Conscribenda Methodo inventoria*: «Quoniam autem res maxime in conspectu sunt et velut in Tabula apparent cum nude et simpliciter proponuntur... ideo conscribenda erit haec Encyclopaedia more mathematico per propositiones accurate et nervose conceptas, quibus tamen subinde scholia adjicere licebit illustrandi causa, in quibus major erit exspatiandi libertas» (*ibid.*, 32).

¹⁰⁴ «Il existe pour chaque époque une discipline pointe qui, ayant opéré sa mutation épistémologique s'impose à l'ensemble du savoir comme prototype de l'intelligibilité. L'âge mécaniste tente de faire régner l'ordre mathématique dans l'ensemble du savoir» (Gusdorf, *op. cit.*, tomo III, pág 245). Una confirmación bien cercana: en todos los trabajos que constituyen este volumen, quizá con la única excepción de la contribución del doctor Arce sobre la Metodología de Port-Royal, el tratamiento de la problemática del modelo matemático constituye una constante ineludible.

¹⁰⁵ Más adelante comprobaremos la importancia de este elemento (*infra*, párrafo 5.2).

tido completamente nuevo¹⁰⁶ al ser sometido, como todos los demás elementos del sistema, a un «principio de rango superior, absolutamente necesario en Geometría, y de gran utilidad en Física»¹⁰⁷, un «fecundo principio de invención»¹⁰⁸ que es, al mismo tiempo, la ley suprema del orden; que responde, pues, a la postulada noción absolutamente formal de un orden general capaz de abarcar o incluir todos los órdenes parciales posibles. Es, pues, la culminación y el fundamento, al mismo tiempo, de esa teoría de la conexión universal, a la que hemos hallado como región superior del método.

5.1 LEX CONTINUITATIS

La *Mathesis Universalis* comprende dos regiones diversas: «scientia formarum sive qualitatum in genere»¹⁰⁹ y «scientia quantitatum in genere, seu de magno et parvo»¹¹⁰, la primera de las cuales, de rango superior, es la que tiene como objeto esas relaciones cualitativas más generales que constituyen el armazón del sistema; «ars formularia, quae agit de eodem et diverso, simili ac dissimili, id est de formis rerum...»¹¹¹, «...de formulis seu ordinis, similitudinis, relationis, etc., expresionibus in universum»¹¹², «...de formis, variationi-

¹⁰⁶ Al respecto, cfr. el magnífico estudio de Serrès, ya repetidamente citado: *Le système de Leibniz et ses modèles mathématiques (passim)*, al que consideramos, en muchos aspectos, definitivo.

¹⁰⁷ Cfr. *G. P.*, III, 52.

¹⁰⁸ Cfr. *G. P.*, VII, 279 (*Tentamen Anagogicum*).

¹⁰⁹ *G. P.*, VII, 50. Las denominaciones son múltiples, variando según la temática o los intereses especulativos diferentes a los que responda el texto; sin embargo, se puede señalar el término *Combinatoria* como casi constante, y *Characteristica*, o afines, siempre que lo que entra en consideración es fundamentalmente el aspecto lógico-lingüístico. Couturat (*La Logique de Leibniz*, Hildesheim, 1969, cap. VII) ha reunido un conjunto de textos que proporcionan una visión bastante amplia del tema.

¹¹⁰ *Ibid.* La complicación terminológica es aquí menor; *Logistica*, *Algebra* son las dos denominaciones más habituales.

¹¹¹ *O. F. I.*, 37.

¹¹² *G. M.*, VII, 61. Estas dos formulaciones pertenecen, claramente, al ámbito de influencia de la *Characteristica*; sin embargo, la línea divisoria entre lo matemático, lo lógico y lo lingüístico es suficientemente difusa como para que las expresiones sean perfectamente intercambiables, lo cual, por otra parte, responde perfectamente al carácter sistemático que estamos analizando.

bus, simili et dissimili, ordinato et perturbato, inverso, reciproco; unico seu determinato. De seriebus seu Tabulis»¹¹³; la meditación leibniziana muestra de muy diversos modos su preocupación sistemática: buscando constantemente semejanzas, similitudes, equivalencias, entre ámbitos regionales diversos, opuestos, inversos; llevando a cabo substituciones, variaciones, inversiones, tabulaciones que hagan aparecer relaciones, ordenaciones, leyes de series... hasta un grado tal de complejidad, que convierte en una tarea verdaderamente ardua la interpretación de fórmulas como las que hemos citado; tarea en parte ya realizada¹¹⁴ y cuyos resultados apuntan a una visión verdaderamente sorprendente de un Leibniz que, en el siglo XVII, concibe el proyecto —no «sueño»— de una Matemática Universal unitaria, sistemática, unificadora de ámbitos diversos, y por ello profundamente coincidente con el espíritu más íntimo del saber matemático actual. Nociones como las de inclusión, aplicación, correspondencia unívoca o plurívoca, isomorfismo, operaciones conmutativas o no conmutativas¹¹⁵, constituyen sólo una pequeña parte, la menos específicamente matemática, del bagaje con el que Leibniz cuenta para la elaboración de la *Mathesis* o teoría del método que ha de responder a las exigencias de pureza formal, de generalidad, que hemos enunciado. No resulta ya difícil aceptar que, efectivamente, se trata del *organon* adecuado para acoger y unificar la multiplicidad de contenidos que, como hemos visto, pretende ser prácticamente total.

Ahora bien, ¿cómo se concibe que este tipo de relaciones, totalmente formales y con un grado máximo de generalidad, sean también «fecundos principios de invención»? ¿Qué es lo que les proporciona una virtualidad inventiva que, por sí mismas, estructuras aparentemente inertes, no podrían tener? La respuesta es una confirmación más del genio precursor leibniziano: habitualmente se le atribuye la paternidad de la noción de función, tal como tradicionalmente se la entiende: una cosa se transforma *en función* de la transformación de otra cosa, debido a la presencia de algún elemento homogéneo

¹¹³ O. F. I., 544.

¹¹⁴ Sobre todo por matemáticos franceses: el grupo Bourbaki (*op. cit.*, en numerosos pasajes, cuya enumeración sería excesivamente prolija); Serrès (*op. cit.*, *passim*); en algunos aspectos también Belaval (*op. cit.*, caps. IV, V).

¹¹⁵ Cfr. Serrès, *op. cit.*, tomo I, págs. 86-87.

que es condicionante de la relación; pero Leibniz opera ya con elementos más sutiles, es decir, con una concepción que generaliza la noción tradicional y la convierte en *correspondencia funcional*, correspondencia entre transformaciones o series que no presupone nada de homogéneo, sino que cada uno de los elementos se transforma, o se desarrolla, por sí mismo, *sponte sua*. Correspondencia funcional, reglada, siempre mutua, entre multiplicidades, es precisamente lo que Leibniz entiende por «inter-expresión», correspondencia expresiva o representativa que existe —esto aparece ahora evidente— cuando cada una de esas multiplicidades posee una ley ordenadora que la convierte en serie, es decir, cuando hay algo que, pese a toda variación, se conserva: el orden, la *continuidad* de la ley:

Lorsque la difference de deux cas peut estre diminuée au dessous de toute grandeur donnée *in datis* ou dans ce qui est posé, il faut qu'elle se puisse trouver aussi diminuée au dessous de toute grandeur donnée *in quaesitis* ou dans ce qui en resulte, ou pour parler plus familièrement: lorsque les cas (ou ce qui est donné) s'approchent continuellement et se perdent enfin l'un dans l'autre, il faut que les suites ou evenemens (ou ce qui est demendé) le fassent aussi. Ce qui depend encor d'un principe plus general, sçavoir: *Datis ordinatis etiam quaesita sunt ordinata*¹¹⁶.

He aquí, pues, el principio supremo, fundamento de la teoría del sistema, de todo tipo de relación, de toda correspondencia entre cualquier clase de elementos, principio en el que se funden el más puro carácter formal —el mínimo de exigencias, la correspondencia

¹¹⁶ *Letre de M. L. sur un principe général...* (G. P., III, 52). Ésta es la primera formulación explícita del principio de continuidad, surgida en el contexto de una polémica acerca de la crítica leibniziana a Descartes (sobre la historia, precedentes, desarrollos, formulaciones diversas del principio; cfr., por ejemplo, Mittelstrass, *op. cit.*, págs. 489-501, al que remitimos también por lo que respecta a la problemática general del «laberinto del continuo», limitándonos, por nuestra parte, a lo estrictamente metodológico). Leibniz se refiere sistemáticamente a esta formulación en las posteriores polémicas o aclaraciones. La bibliografía sobre la temática es relativamente abundante, pero por lo general, muy fragmentaria; en su función metodológica, el principio de continuidad ha sido tratado casi exclusivamente por filósofos neokantianos (Cassirer, Cohen, etc.) a los que tendremos ocasión de referirnos, *infra*.

más general de todas— y el carácter dinámico, de *variación* y *conservación*, de desarrollo, expansión reglada de series que, por el sólo hecho de poseer una regla, un orden, se corresponden, se expresan mutuamente. Base de toda sistematicidad, la ley de continuidad es, además, el principio que garantiza la capacidad inventiva y el avance constante, el progreso del sistema. Esta última afirmación sólo se justificará afinando el análisis del principio.

5.2 SCIENTIA INFINITI

...hoc consentaneum est *Legi Continuitatis*, a me olim in Novellis Literariis Baylianis primus propositae, et Legibus Motus applicatae: unde fit, *ut in continuis extremum exclusivum tractari possit ut inclusivum*, et ita ultimus casus, licet tota natura diversus, lateat in generali lege caeterorum, simulque paradoxa quadam ratione, et ut sit dicam, *Figura Philosophico-rhetorica* punctum in linea, quies in motu, specialis casus in generali contradistincto comprehensus intelligi possit, tanquam punctum sit linea infinite parva seu evanes-cens, aut quies sit motus evanes-cens... Natura ordinatim semper, non per saltus procedens, legem continuitatis violare nequit¹¹⁷.

El principio de continuidad convierte la igualdad en el caso extremo, en «homógona»¹¹⁸ de la desigualdad, en diferencia «infinite parva», inasignable, menor que cualquier cantidad dada¹¹⁹. Por mucho que

se continúe la serie $\frac{1}{2} + \frac{1}{4} + \frac{1}{8} + \dots$, siempre se podrá encontrar

¹¹⁷ G. M., V, 385.

¹¹⁸ «Tempus et momentum, Spatium et Punctum, Terminus et Terminatum, etsi non sint Homogenea sunt tamen *homogona*, dum unum in alterum continua mutatione abire potest» (G. M., VII, 20). Sobre la temática del cálculo infinitesimal, y los problemas de la noción de infinito, cfr., p. ej., Tramer, *Die Entdeckung und Begründung der Differentiai- und Integralrechnung durch Leibniz*, Bern, 1906, *passim*; y Belaval, *op. cit.*, págs. 291-359). Por nuestra parte nos limitamos a lo estrictamente necesario para la comprensión de la teoría del método.

¹¹⁹ Cfr. G. M., V, 322.

una cantidad que constituya la diferencia entre la suma de los términos de la serie y la unidad; ahora bien, esa cantidad puede ser concebida como «extremum inclusivum», igual que el punto respecto a la línea o la línea respecto al plano¹²⁰. La diferencia infinitamente pequeña, la infinitesimal, es una cantidad «incomparable», como el diámetro de un grano de arena con respecto al diámetro de la Tierra¹²¹, y «desdeñable» para el cálculo, de modo que la igualdad

$$\frac{1}{2} + \frac{1}{4} + \frac{1}{8} + \dots = 1$$

será efectivamente rigurosa; la diferencia «incomparable» es una cantidad infinitamente pequeña que sirve de medida común a dos cantidades «inconmensurables», de tal modo que la relación entre esas dos inconmensurables es determinada con un grado de exactitud tal que la desigualdad que todavía resta, el intervalo que queda, es menor que toda magnitud asignable; el error se puede hacer siempre menor que cualquier cantidad dable, y la igualdad se convierte, efectivamente, en caso extremo de la desigualdad.

Al poner el acento en este aspecto de la continuidad, Leibniz se ve envuelto en dificultades prácticamente insuperables a la hora de justificar su noción de infinitesimal a la que, en último extremo, califica de simple «fiction», sólo por su utilidad en el cálculo «toleranter vera»¹²². La consideración del infinito será posible y fecunda sólo cuando el principio de continuidad adquiriera un carácter puramente cualitativo y dinámico, poniendo el acento en el desarrollo reglado de la serie¹²³. Ya no se parte de la consideración de cantidades variables, sino de la variación misma marcada por unos determinados caracteres, y la cantidad infinitamente pequeña se convierte en «évanouissante», es decir, en una *operación*, en un movimiento de transición

¹²⁰ «...une ligne n'a aucune raison avec une surface, parce que la ligne prise mathématiquement est considérée sans aucune largeur: ainsi estant multipliée tant qu'il vous plaira, elle ne donne aucune largeur et néanmoins la surface en contient une» (G. M., V, 322).

¹²¹ *Lettre à Varignon* (G. M., V, 92).

¹²² Leibniz se refiere a ello con frecuencia, especialmente en la correspondencia con Varignon (cfr. G. M., IV, 91, 95, 99, etc.).

¹²³ Leibniz llegó a ello a partir de la consideración de la semejanza o correspondencia entre el «triángulo característico» de Pascal y el formado por la ordenada, la normal y la subnormal: el uno se expande hasta el infinito mientras el otro se reduce a un punto; pero la semejanza no deja de existir. (Cfr. Belaval, *op. cit.*, págs. 341 sigs.)

continua, en un «devenir inépuisable»¹²⁴ y reversible: la diferenciación y la integración son operaciones recíprocas. Y podemos tener una idea de esa cantidad «évanouissante», puesto que una misma ley es la que explica, *determina* el desarrollo de una serie, numérica o no, y el dinamismo de su idea¹²⁵. Pero para ello hemos abandonado por completo el ámbito de la imaginación: la ley de la continuidad rige la pura actividad intelectual¹²⁶, que sólo despojándose de toda referencia a lo cuantitativo, de todo apoyo de la imaginación, puede llegar a la consideración del infinito:

...toute la continuité est une chose ideale et ... il n'y a jamais rien dans la nature qui ait des parties parfaitement uniformes, mais en recompense le réel ne laisse pas de se gouverner parfaitement par l'idéal et par l'abstrait, et il se trouve que les regles du fini reussissent dans l'infini, comme s'il y avait des atomes... quoiqu'il n'y en ait point, la matière estant actuellement sousdivisée sans fin, et que vice-versa les regles de l'infini reussissent dans le fini comme s'il y avait des infiniment petits métaphysiques, quoiqu'on n'en ait point besoin...: c'est parce que tout se gouverne par raison, et qu'autrement il n'y aurait point de science ni regle, ce qui ne seroit point conforme avec la nature du souverain principe¹²⁷.

Leibniz hace del infinito una actividad del espíritu al mismo tiempo que un objeto, gracias a la ley de la continuidad, que permite abarcar todos los elementos de una serie infinita conociendo la ley que regula su desarrollo. Una vez más, estamos en la antítesis del cartesianismo: el entendimiento no sobrepasa sus límites al acometer la noción de infinito, sino solamente los límites de lo perceptible, los límites de la imaginación; las reglas de lo infinito valen también para lo finito, la pura actividad del entendimiento puede desplegarse libre de la imaginación, puesto que hay un principio que garantiza la

¹²⁴ *Lettre à Varignon* (G. M., IV, 92).

¹²⁵ Cfr. Belaval, *op. cit.*, pág. 352.

¹²⁶ El cálculo infinitesimal «enveloppe la consideration de l'infini et s'eloigne par consequent de ce que l'imagination peut atteindre» (G. M., V, 307).

¹²⁷ G. M., IV, 93-94.

correspondencia, la *armonía*, la continuidad en todos los niveles del sistema.

6.1 UN PRINCIPE DE L'ORDRE GENERAL...

Una vez hallado el principio superior explicativo de todo el sistema, ya sólo nos queda un breve recorrido en sentido contrario —«à rebours»—, sintéticamente desde la razón explicativa hasta lo consecuencial, que ha constituido toda la parte descriptiva de nuestro trabajo.

El principio de continuidad es la «ratio blandioris» buscada para mitigar las «asperitas» del encadenamiento deductivo de los géometras: ilustra sobre las causas, es decir, es el que garantiza precisamente la continuidad, la conservación de la causa, de la ley interna de desarrollo de las series y, al mismo tiempo, fundamenta la mutua expresión de series diferentes por medio de esa misma continuidad de la causa¹²⁸, es decir, posibilita la consideración de «razones» y «consecuencias»¹²⁹ precisamente al fundamentar todo tipo de interexpresión. Por otra parte, ilustra también sobre la invención, al mismo tiempo que constituye su garantía, como veremos minuciosamente. En conjunto, el principio de continuidad, en su función metodológica, responde plenamente a esa caracterización leibniziana de una «ratio blandioris» distinta del puro rigor de las cadenas deductivas: se trata de un principio radicalmente diferente del de contradicción, de un principio «arquitectónico», cuyo contrario no implica contradicción, sino solamente imperfección o, lo que es lo mismo en el pensamiento leibniziano, *indeterminación*, ausencia de orden.

¹²⁸ «...necesse ut causa continua intelligi possit...» (G. M., VII, 287).

¹²⁹ Es decir, los «datis» y «quaesitis» del enunciado. El principio de continuidad es, en realidad, más universal, más «formal» de lo expresado por la mayor parte de las formulaciones; corresponde a la noción moderna y no a la clásica de función (cfr. *infra*, parágrafo 5.1). Por ello debería hablarse, quizá, más bien de una «ley de la analogía», como indica, por ejemplo, Serrès (*op. cit.*, tomo I, págs. 60-62), o Cassirer (*Leibniz' System*, Hildesheim, 1962, páginas 243 sigs.). Muy interesante, sobre la utilización de la analogía como principio de invención, estableciendo un riguroso paralelismo con Mach. Cfr. Sticker, B., *Naturam cognosci per analogiam. Das Prinzip der Analogie in der Naturforschung bei Leibniz*. En «*Studia Leibnitiana*», Suppl. II, *Naturwissenschaften*, Wiesbaden, 1969, págs. 176-196.

La total determinación, la total perfección, equivale a la continuidad plena que constituye, así, el orden *ideal* postulado por la metodología leibniziana, el orden universal, el que justifica la proliferación de órdenes diversos, el que les da carta de ciudadanía en el sistema. No se trata, pues, del orden cartesiano de la *instauratio*, nada tiene que ver con el rigor deductivo lineal, sino absolutamente al contrario, es el orden universal que exige la determinación máxima, pero por medio de la inter-expresión, del «consentement» entre todos los elementos del sistema.

Cada contenido, cada concepto, pues, constituye una unidad sistemática de relaciones que, para su determinación, precisa, en el caso límite, la relación, la correspondencia con todo el sistema. Ahora bien, la exigencia de la máxima determinación está presente en la misma ley de la continuidad; por tanto, el caso límite es el normal, lo cual condiciona, a su vez, la proliferación de casos, de órdenes, de perspectivas diferentes, necesaria para lograr esa determinación. Unidad y multiplicidad aparecen aquí conjugadas de la manera más indisoluble, respondiendo a las mismas exigencias de sistematicidad, de correspondencia, de continuidad universal que no permite absolutamente ningún tipo de saltos¹³⁰.

6.2 PROGRESSUS

La correspondencia, la inter-expresión universal constituyen la generalización total de la noción clásica de κόσμος, que encuentra una de sus realizaciones más insignes en el leibniziano mejor de los mundos posibles. Sin embargo, como dice Koyré¹³¹, esa concepción de un mundo total y plenamente realzado, acabado y ordenado, es arruinada por la introducción de la idea de progresión indefinida que, como hemos visto, es auténticamente efectiva dentro del sistema leibniziano. Pese a ello, el *cosmos* estoico experimenta una profundización de un signo muy característico en el pensamiento de Leibniz,

¹³⁰ «Tout va par degrés...» (ERD., 392); «...la nature ne laisse point de vide dans l'ordre qu'elle suit» (ERD., 312), etc.

¹³¹ *From the closed world to the infinite Universe*, Baltimore, 1957.

no solamente por la simple introducción de la idea de progreso, de avance constante, por otra parte muy problemática para el mismo Leibniz, que tenía que armonizar esto con su mundo plenamente determinado por la elección divina, regida por el principio de la máxima perfección; la profundización radica precisamente en la coordinación de las dos exigencias: un sistema con el grado máximo de determinación, de ordenación, en el que, sin embargo, se incluye la idea de un progreso, de un avance constante —con la posibilidad incluso de determinados retrocesos—¹³², precisamente porque ese progreso, ese dinamismo, antiestatismo, es exigido por la inspiración profunda de la misma ordenación, de la misma determinación perfecta. La determinación perfecta exige que los diversos niveles de indeterminación se sucedan sin saltos, que exista una total continuidad en la que la verdad, la exactitud, constituyan el límite de lo falso, de lo oscuro, confuso e indeterminado.

El progreso, el avance constante e indefinido de la ciencia es, pues, concebido como «*progressionem quandam, cujus continuandae in infinitum regula datur*»¹³³; la serie entera encierra en su ley todas las aproximaciones al infinito y es, por tanto, de una exactitud rigurosa; más claro todavía: la serie conduce, en el límite, a esta exactitud¹³⁴. El *cosmos* estoico ha sido enriquecido con esta progresión constante al ser concebido desde el punto de vista superior, «inclusivo», que hace que la máxima determinación coincida con el desarrollo progresivo y continuo de la ley que determina toda la serie. La verdad y la exactitud radican precisamente en el proceso, en la ley del cambio¹³⁵. La conjugación de las dos exigencias fundamentales de la sistemática leibniziana aparece excepcionalmente clara en

¹³² Sobre esta temática y el problema, muy conectado con ella del mal, véase Serrès, *op. cit.*, tomo II, capítulo II.

¹³³ *G. M.*, V, 96: «Valor exprimi potest exacte, vel per quantitatem, vel per progressionem quantitatum, cujus natura et continuandi modus cognoscitur: per quantitatem, ut si quis numerum aliquem sive rationalem, sive irrationalem, sive etiam algebraicum, aequationi cuidam inclusum daret...; per progressionem, si quis ostendat progressionem quandam, cujus continuandae in infinitum regula datur, totam simul sumtam... valorem exacte exprimere».

¹³⁴ Cfr. Belaval, *op. cit.*, págs. 323 sigs.

¹³⁵ «Verum hujusmodi appropinquationes, etsi in Geometria practica utiles, nihil tamen exhibent, quod menti satisfaciat avidae veritatis, nisi progressio talium numerorum in infinitum continuandorum reperitur» (*G. M.*, V, 119).

un texto que, además, nos da la clave de otro de los temas pendientes de explicación:

Cependant comme je ne sçay pas quand j'en viendray à bout, j'ay pensé à une invention subsidiaire pour l'usage qui est aussi generale qu'on en puisse souhaiter, pour donner des equations pour toutes lignes differentiellement exprimées, soit que les differences soyent du premier ou de quelque autre degré, car je ne considere les problemes de la converse des tangentes que comme le premier degré seulement de cette analyse des sommes et des differences. Ce moyen subsidiaire consiste dans une *series* infinie qu'on peut continuer aisement *aussi loin qu'il est necessaire pour la pratique, et dont on peut connoistre la progression à l'infini pour l'exactitude de la theorie* ¹³⁶.

Esta distinción entre aproximación práctica y exactitud teórica clarifica definitivamente toda la problemática del «pragmatismo» de la concepción leibniziana del método: la obtención de ese punto de vista «superior», el del pintor que se aleja de la tela para obtener una mejor visión de conjunto, exige la multiplicación de las perspectivas, de las vías de acercamiento, de las aproximaciones; la continuidad justifica la utilización de las «ficciones útiles», de lo irracional, precisamente al integrarlo todo desde esa perspectiva única superior, la de la nueva exactitud, alejada de la *instauratio* y fundamentada precisamente en la continuidad del desarrollo de la serie, en el dinamismo de la ley que rige el *progreso* de todo el sistema ¹³⁷. El principio de continuidad pone así al pensamiento frente a la más ardua e importante de sus tareas, la de obtener, en el progreso constante de

¹³⁶ G. M., II, 220. (Subrayado nuestro.)

¹³⁷ «...trouvant qu'il y a une connexion graduelle dans toutes les parties de la création, qui peuvent être sujettes à l'observation humaine sans aucun vide considerable entre deux, nous avons tout sujet de penser que les choses s'élèvent aussi vers la perfection peu à peu et par des degrés insensibles... Lors donc que nous observons une telle gradation insensible entre les parties de la création depuis l'homme jusqu'aux parties les plus basses, qui sont au dessous de lui, la règle de l'Analogie nous fait regarder comme probable, qu'il y a une pareille gradation dans les choses, qui sont au dessus de nous et hors de la sphère de nos observations, et cette espèce de probabilité est le grand fondement des hypothèses raisonnables» (*Nouveaux Essais*, IV, XVI. ERD., 391).

la ciencia, este punto de vista superior que coordina e integra la máxima exigencia de exactitud y determinación con el rechazo de todo inmovilismo ¹³⁸.

ÁNGEL CURRÁS RÁBADE

¹³⁸ «Der höhere begriffliche Gesichtspunkt ist allerdings nicht unmittelbar gegeben, sondern muss erst im Fortschritt der Wissenschaft gewonnen werden. Aber eben darin stellt das Kontinuitätsprinzip dem Denken eine wichtige Aufgabe und erweist sich als positiv fruchtbar für die Entwicklung der Begriffe und die tiefere Erkenntnis ihres systematischen Zusammenhangs» (Cassirer, E., *Leibniz System.*, cit., pág. 176).